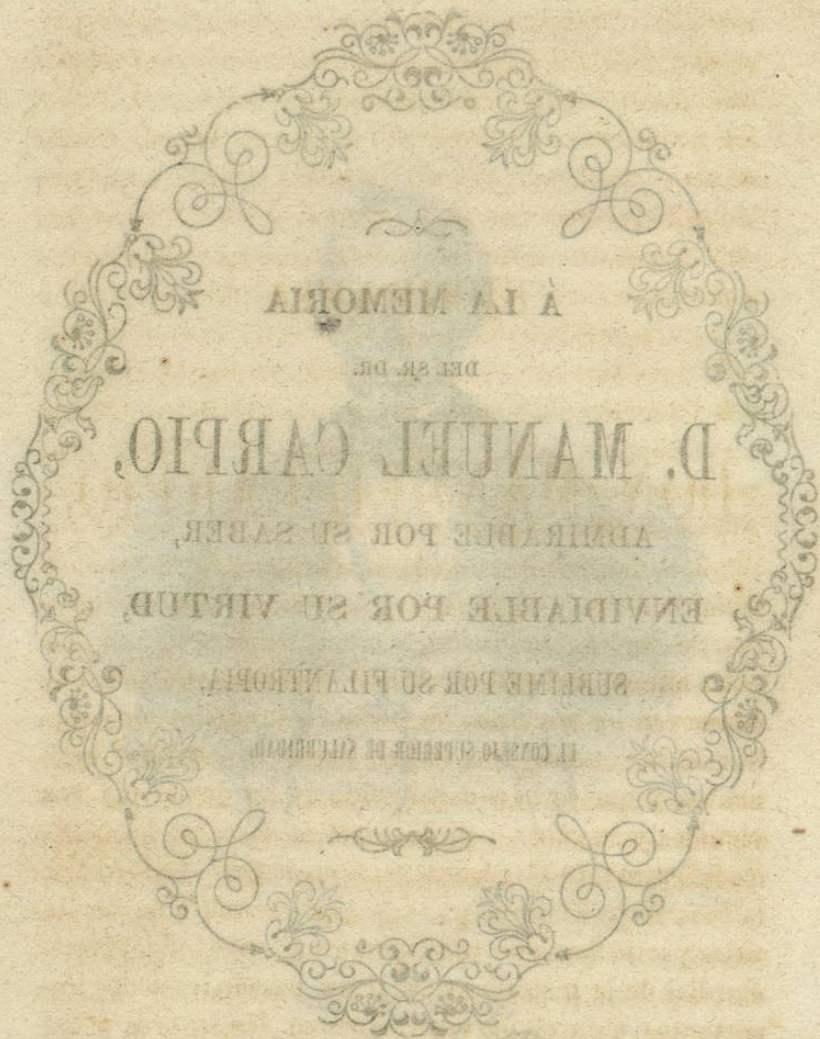




À LA MEMORIA  
 DEL SR. DR.  
**D. MANUEL CARPIO,**  
 ADMIRABLE POR SU SABER,  
 ENVIDIABLE POR SU VIRTUD,  
 SUBLIME POR SU FILANTROPIA,  
 EL CONSEJO SUPERIOR DE SALUBRIDAD.





063389

factos son la ciencia y la virtud. Y donde se apre-  
den estas bellas cualidades, sino en los ejemplos vivos  
de los que las poseyeron en grado superior. Quisiera  
ser los mejores maestros, sino los que las han practi-  
cado. Con razón ha dicho el sabio Beneditino, Ma-  
dillon, que el estudio de la historia es hallar en las  
personas santas y virtuosas, de que se edifican, y en los  
malos y viciosos, que sirven de tan consolador, que  
en medio de tantos males, de tantos errores, tan-  
tos errores, tanta miseria, como se ve en el mundo,  
observamos en la miseria, especie humana, degra-  
da por el pecado de su origen, cuando entusiasmada apri-  
tamos la vista de tanta gloria, y la volvemos con

## BIOGRAFIA

DEL SR. DR.

# DON MANUEL CARPIO.

La humanidad está altamente interesada en que se le conserven los nombres, los hechos y los dichos de aquellos de su gremio, que le han prestado servicios eminentes, y que se han distinguido de los demas por sus virtudes y su saber. Si la historia es, como ha dicho elocuentemente el orador contemporáneo Lacordaire, la vida de la humanidad, ésta no se forma sino de las vidas particulares de sus miembros. Si el objeto primordial de la historia es sacar del pasado lecciones importantes para el porvenir, corregir los errores y los vicios que traen tan fatales consecuencias, ¿cómo curar estas llagas corrosivas del cuerpo social, sino aplicándoles los remedios opuestos? *contraria contrariis curantur.*



Estos son, la ciencia y la virtud. ¿Y dónde se aprenden estas bellas cualidades, sino en los ejemplos vivos de los que las poseyeron en grado superior? Quiénes son los mejores maestros, sino los que las han practicado? Con razon ha dicho el sabio Benedictino, Mabillon, que "el estudio de la historia es hallar en las personas santas y virtuosas, de que se edificar, y en los malos y viciosos, que huir." Es tan consolador, que en medio de tantos malvados, de tantos crímenes, tantos errores, tanta ignorancia y daños como sentimos y observamos en la miserable especie humana, degradada por el pecado de su origen, cuando enhastados apartamos la vista de tantos horrores, y la volvemos con avidéz á la tumba como único medio de salir de entre ellos, al volverla se nos presentan hombres de aquellos, que en frase de la Escritura, les cupo una alma buena, de costumbres inocentes, de índole suave, de agradable trato, de recto juicio y de una consagracion ilimitada al bien de sus hermanos y al enriquecimiento intelectual de los conocimientos. Estos tales nos reconcilian con el género humano, y observamos con placer que no es tan malo como á primera vista nos parecia. El individuo, la familia, la sociedad, recuerdan sus nombres con efusiones de gratitud, los conservan como porcion de una valiosa herencia, y los legan á la posteridad con recomendacion.

De aquí la utilidad de las biograffas, en cuya formacion se distinguieron en la antigüedad Plutarco, en sus *vidas de los hombres ilustres de Grecia y Roma*; Cornelio Nepote, en las *vidas de los grandes capitanes antiguos*; Diógenes Laercio, de las *vidas, dogmas y apotegmas de los claros filósofos*, en 10 libros; y en los tiempos

de nuestra era cristiana, Brantome de Bourdeilles, biógrafo por excelencia, que dejó escritos volúmenes *de la vida de los hombres ilustres y grandes capitanes franceses y extranjeros y de las damas ilustres*; y los italianos Boccacio y Paolo Giovio, el uno en sus *Casos de los varones y mujeres ilustres*, y el otro en sus *Elogios de los escritores célebres*; siendo notables las publicaciones que, bajo los nombres de *Biografía Universal* y *Diccionario Biográfico General*, se han hecho en el presente siglo.

En nuestro pais no se han visto con menor interes esta clase de redacciones, y tienen conocimiento los sabios historiógrafos de la República de multitud de hombres célebres, que honran la literatura mexicana por las obras de éste género, tituladas: *Biblioteca mexicana* del Illmo. Sr. D. Juan Eguiara y Egúren, cuyo autógráfo posee la Biblioteca de la Santa Iglesia Catedral de México; *la Biblioteca hispano-americana* del ilustrado Sr. Dr. D. Mariano Beristain, Dean de la citada Iglesia Metropolitana; *el Diccionario universal de historia y Geografía*, que publicó el Sr. D. José María Andrade, y tuvo distinguidos coolaboradores, y por los muchos artículos publicados en los periódicos y otros impresos sueltos, formados por personas muchas de ellas notables y amantes de la historia del pais.

A la sentida muerte del Sr. Dr. D. Manuel Carpio, una de nuestras mas insignes celebridades literarias, y hombre tan generalmente estimado por sus buenas prendas é intachable conducta, los admiradores de su ingenio, que son todos los que hayan leído sus escritos y sus numerosos amigos, que son cuantos le conocieron y trataron, desearon vivamente la formacion de su bio-



grafía. El Sr. D. Francisco Ortega, en el elogio fúnebre que pronunció por la Escuela de Medicina en el día de su parentacion, expresó esta exigencia. Ya ántes el Consejo superior de Salubridad, penetrado de la importancia del asunto, deseando manifestar el singular aprecio que le merecía la memoria del que por tantos años habia sido su vice-presidente\*, y lo habia sostenido con brillo, determinó que una comision de su seno, compuesta de los que suscribimos este artículo, formase la Corona Fúnebre con su correspondiente biografía, y se publicase á expensas del mismo Cuerpo.

Nosotros, correspondiendo á tan honroso encargo, aunque impares para su elevado objeto, pues que, como se explica uno de nosotros en la biografía del eminente sabio padre D. Manuel Sartorio, hay biografías que solo pueden hacerse dignamente por el mismo grande hombre á quien se dirigen, y en este sentido "solo Carpio podria escribir sobre Carpio;" obligados por la órden del Consejo, en su nombre y representacion, la presentamos á la indulgencia popular, y recomendamos á los sabios amigos de nuestro hombre y justos apreciadores de su mérito, la completen.

El Sr. D. Manuel Carpio, hijo de los buenos y honrados padres D. Antonio José Carpio, español, natural de la villa de Monte Mayor en el reino de Córdoba, y D.<sup>a</sup> Josefa Atanasia Hernández, que lo fué de la heroica ciudad de Veracruz, nació en 1.<sup>o</sup> de Marzo de 1791 en la villa de *Cosamaloápan*, de la entónces provincia del mencionado Veracruz, la cual debe este nombre, que en el lenguaje mexicano significa *rio del iris*, al rio que

\* La presidencia nata del Consejo corresponde al Exmo. Sr. Gobernador del Departamento del Valle de México.

corre junto á ella, hermoso por la variedad de colores que presenta la flora de sus orillas. Este mismo rio, saliendo de madre, inunda las tierras comarcanas, circunstancia, que si le da fertilidad por el enlame de la tierra, vuelve al distrito mal-sano por las emanaciones pantanosas. Esta pequeña poblacion hubiera quedado ignorada para la historia, sin la cualidad de ser la cuna del hombre de que tratamos, y que de hoy mas le dará celebridad; así como á la pequeña isla de Cos le dió importancia el viejo Hipócrates; á Pergamo, Galeno; á Arpino, Ciceron; á Mantua, Virgilio; á Tagaste, San Agustín; á Alcalá de Henares, el inmortal autor del Quijote; á Vich, en Cataluña, el jóven y nunca bien encomiado Balmes; á Guadalajara, en México, el singular López Portillo, y á otros lugares los hombres eminentes que han sido sus naturales y ciudadanos.

Asuntos de comercio hicieron trasladarse con la familia á Puebla al padre del Sr. Carpio, el año de 1796, y murió allí á los pocos meses, dejándolo á los cinco años de su edad, bajo la tutela y direccion de la señora su madre. A esta desgracia se juntó, como ordinariamente acaece, la de la pérdida de los bienes de fortuna, pues el giro mercantil de su casa, que habia constituido á su padre uno de los mas acomodados españoles del pais, se entorpeció con su muerte, y otros mil sucesos adversos le hicieron desaparecer.

A pesar de esto y de la estrechez consiguiente, la madre de nuestro Carpio no descuidó un punto su educacion, siendo bajo este aspecto una matrona digna de recomendarse; pues si, como dice Fedro, "es mas madre la que educa, que la que pare," la señora cumplió exactamente con esta mision importante de la maternidad,



y fué una viuda de las que San Pablo alaba en su epístola á Timoteo, "que son verdaderamente viudas, *quæ vere viduæ sunt*, aprobadas con testimonio de buenas obras, educando á sus hijos. *In operibus bonis testimonium habens, si filios educavit &c.*" El hijo, por su parte, correspondió cumplidamente á esta solicitud maternal con su ingenio y aplicacion. *El hijo necio es tristeza de su madre*, dice el libro de los Proverbios. *Filius stultus moestitia est matris suæ*. Ella sembró en su tierno corazon le semilla de la virtud y del temor de Dios, y encontró en él una tierra dispuesta para hacerla germinar, crecer y dar opimos frutos. ¡Oh si todas las madres imitaran á la del Sr. Carpio! ¡Oh si las mujeres llegasen algun dia á comprender el destino tan elevado á que las llama la Providencia, en la formacion del corazon de sus hijos, y cuánto influyen en la civilizacion, culto y costumbres de los pueblos!

Pasada la educacion primaria del Sr. Carpio, entró al Colegio Seminario de la misma ciudad de Puebla, y en él cursó las cátedras acostumbradas de Latinidad y Artes. Luego estudió Teología, cuyo curso igualmente concluyó, sustentando con aplauso el acto de estatuto de su colegio, explanando el difícilísimo tratado de *Prædestinatione*. Imponderable es el ingenio y la dedicacion que manifestó en estos primeros ensayos de sus estudios. La maestría con que en el resto de su vida, ya maduro su juicio, trató estas materias, en cuantas ocasiones, que fueron muchas, tuvo que ocuparse de ellas, prueba que el edificio de su ciencia se habia levantado sobre buenos cimientos; porque es muy raro ver á un estudiante desaprovechado, distinguirse despues de salido del colegio en cualquiera facultad.

En todo el tiempo de sus cursos no es ménos de admirar en él las dificultades de todo género que tuvo que superar para concluirlos en medio de la pobreza y falta de valimiento. Comunmente se observa en los establecimientos de instruccion pública, que los alumnos mas adelantados sean tambien los mas pobres; cosa que se explica, advirtiendo que los jóvenes acomodados tienen mas causas de distraccion en los placeres, que con su dinero se proporcionan, y que figurándose inacabables sus tesoros, no creen llegará el caso en que tengan que vivir de alguna profesion literaria, ó mas bien, por una expresa disposicion de Dios, *patris orphanorum et iudicis viduarum*, en favor de estas criaturas desgraciadas, y porque si las mas veces se reuniese el saber á la riqueza, juntos ámbos poderíos, el del uno y el de la otra desarrollarian en los ricos una elacion y orgullo en muchos superiores á los que lamenta la sociedad, y que tan repetidamente increpa en esta clase, el sublime evangelizador de los pobres, Jesucristo, salvo por supuesto honorables excepciones. \*

\* En tiempos como el presente, en que se admira justamente M. Thiers, de haber sido preciso defender la propiedad, que parecia sancionada por la autoridad de los siglos, de los rudos ataques que le han dirigido los comunistas y socialistas modernos, pareceria que las declamaciones contra la clase acomodada favorecerian semejantes delirios y tendencias. Léjos, muy léjos está el autor de este artículo de tal suposicion. El sabe que la propiedad, mueble ó inmueble, es de derecho natural, y por consiguiente divino; que está apoyada en el Decálogo, y reconocida, como todo lo que se deriva del derecho natural primario, por todos los pueblos y en todos los tiempos y lugares; que sin ella no hay produccion posible, y que la historia enseña, que siempre que se ha tratado de la mejor reparticion territorial, como en la Ley Agraria de los Romanos, ó por escritores imprudentes, la consecuencia ha sido los trastornos y conmociones de los pueblos, y la sangre vertida á torrentes por utopias irrealizables, que germinan en cabezas desorganizadas, y hallan abrigo en la malignidad envidiosa de las clases inferiores. Sabe igualmente, y conoce ricos al par de tales, ilustrados, benéficos, afables, modestos y accesibles.